



ngc 3660

APPROVED
BY THE
COMICS
CODE
AUTHORITY

32

2€

LOS CAIDOS



RESPLANOR
2ª PARTE



MAGNUS DAGON
PEDRO MARCHAN

MAR
CLAY



EN EL NÚMERO ANTERIOR:

Ante la advertencia de Alma Espejo de ir a por el Caído, Scream y los suyos enfocan su atención en investigar sobre su pasado. Shockman convence a Grove para que vayan por libre y ambos siguen al nuevo héroe hasta las dependencias judiciales de la Plaza Wave. Pero una vez allí, descubren que han mordido más de lo que pueden tragar...

#032: Resplandor (Parte 2)

Autor: Magnus Dagon

Ilustración de portada: Pedro Marchán

Algo extraño ocurría al respecto del nuevo recién llegado a la ciudad. Algo que ocultar, que mantener en secreto. Tal vez por motivos legítimos, tal vez no.

Ya había quienes se habían dado cuenta de ello. No más deprisa que otros, pero sí eran capaces de ofrecer detalles más concretos.

Detalles que les ubicaban ante peligrosas situaciones de las que quizás no fueran capaces de salir...

Si Warren Shockman había estudiado los archivos que sobre el Juez Supremo Nitram se conservaban en el cuartel de Los Caídos entonces debería tener muchos motivos para estar preocupado, pensó Grove desde las sombras. Frente a él tenían la ventaja de que por fortuna no era consciente del engaño de la organización y creía que su enemigo era uno, y no muchos.

Fuera de eso, prácticamente todo lo demás eran inconvenientes para ellos. Listo. Poderoso. Ambicioso. Tremendamente fanático. Y con unos guardaespaldas que poseían una eficiencia letal.

Todos esos detalles eran lo suficientemente importantes como para ser tenidos en cuenta. Sólo había un pequeño inconveniente.

Si Shockman apenas había ojeado los códigos de comunicación entre miembros de un escuadrón, menos aún las bases de datos de potenciales enemigos y aliados de Los Caídos.



No es que importara demasiado, por otro lado. Shockman ya hacía tiempo que había recuperado el tremendo orgullo de antaño. Sacado por John Scream del agujero en que se había metido, era como un lanzarrayos sin el seguro habilitado. Listo para disparar en cualquier momento.

Había que ser realistas, por otro lado. La entrada que habían hecho era ciertamente notable. Hubiera bastado para echar a temblar a la inmensa mayoría de los criminales corrientes que solían encontrarse. Sólo había un problema. Nitram distaba mucho de ser corriente. De hecho, ni siquiera se le podía considerar de manera técnica como un criminal.

—Por dos veces irrumpes ya en mis quehaceres personales —comenzó el Juez dejando la copa sobre una cómoda que se encontraba a su derecha—. Más te vale que tengas un muy buen motivo para pisar mi despacho sin permiso.

Por penoso que pudiera parecer, Grove llegó a pensar que si se marcharan por donde habían venido aún podían salir con buen pie de aquella trampa para ratas en la que se habían metido. Recordó la última vez que habían peleado contra Nitram. La fuerza combinada de John Scream y todo un grupo de cazarrecompensas no bastó para doblegarle, y cuando llegaron The Jammers, con Distorsión al frente, lo más que hicieron fue obligarle a retirarse.

De modo que trató de pensar qué podían hacer dos de ellos frente a semejante sujeto, sin duda uno de los peores enemigos que habían ganado desde que comenzaron a patrullar por la ciudad.

Por eso Grove pensó que tal vez la diplomacia les sacara de aquella, pues Nitram jugaba de manera similar a ellos. Las apariencias lo eran todo para él y sus estrategias misteriosas, fueran las que fuesen.

Fue una verdadera lástima que Shockman no pensara de manera similar.

‘Nadie me da órdenes. Y mucho menos alguien como tú.

Nitram se limitó a quedarse callado un momento, sopesando a su interlocutor. Los discos se movían a su alrededor con calma, como si esperaran una señal de su amo para atacar como una jauría furiosa. Al fin, habló.

—Hoy te sientes osado, por lo que veo. Hablemos, pues. ¿Qué te trae por aquí? ¿Una copa? ¿Bebes?

‘Dejémonos de convenciones sociales —se limitó a agregar Shockman—. ¿Qué se trae entre manos? ¿Cuál es su plan?



—¿Plan? ¿A qué te refieres? Yo diría que eres tú el que siempre está extendiendo sus tentáculos sobre todo lo que ocurre en esta ciudad.

Que no pregunte sobre la última vez que se encontraron, que no pregunte, por favor, suplicaba Grove para sí mismo. Si Nitram llegaba sólo a sospecha que no estaba ante el mismo hombre del último encuentro, entonces más les valía que les matara allí mismo. Cualquier cosa antes que tener que ir con la cabeza baja a confesar ante Scream y vislumbrar su rostro de suprema decepción.

‘No me engaña, Juez. Tiene un plan, un esquema. Siempre lo tienen los que son como usted. Los hay que se mueven a pequeña escala. Venganza, codicia, aventura. Usted no. Usted tiene grandes aspiraciones. Van más allá de lo que los demás pueden tan siquiera imaginar. Es su broma privada, que le hace reírse por lo bajo cuando está solo y apartado de enemigos y aliados.

Nitram parecía cuanto menos sorprendido. Raramente nadie le hablaba con tanta franqueza. Tal vez nadie solía quedar con vida después de hacerlo.

—Te has puesto psicoanalista de repente, por lo que veo. Aunque debo admitir que me agrada tu empeño. Diría que te has pasado mucho tiempo tratando de entenderme, de comprender cómo pienso en realidad.

Buena jugada, Shockman, pensó Grove de repente. Era algo en lo que nunca había reparado antes; su compañero no tenía que comprender a sus enemigos. De hecho, los comprendía a la perfección. Había sido uno de ellos, y conocido a muchos otros bajo circunstancias que para siempre estarían vetadas a los que habían sido héroes en el pasado.

‘En el fondo somos similares, Juez. Lo sabe. Podría confiar en mí para contármelo todo. A cambio yo podría revelarle muchos datos interesantes.

—¿Crees que soy idiota o algo así? —replicó el Juez con furia, los discos describiendo órbitas elípticas—. Tú y yo somos enemigos por naturaleza de vida. Podrías haber sido mucho más de lo que eres, el elegido de ellos. Pero no lograste pasar la prueba, y ahora pretendes hacerme creer que serías un lacayo.

‘De modo que por eso ha estado viniendo a verme, ¿no? Porque cree que él sí que podría ser el elegido.

—Alma Espejo... —dijo volviendo a llenarse el vaso de nuevo—. Llevo mucho tiempo en esta ciudad, más del que tú llevas patrullando sus calles. Sé lo que es la corrupción, la podredumbre,



el caos. Hace falta una mano de hierro que mantenga el orden en las calles. Por un tiempo pensé que tú podrías llegar a serlo. Tal vez él lo sea. Pero para mí, ahora está en periodo de pruebas.

Grove se dio cuenta de que no estaban sacando nada en claro al respecto de aquella revelación. Recordando lo que sabían de Nitram, que estaba obsesionado por ayudar a los Gilock en su búsqueda de su adorado y venerado superser, no era nada sorprendente que se hubiera fijado en Alma Espejo.

No, eso no es que valiera de mucho como información de nuevo cuño. La otra cara del espejo, y nunca mejor dicho, sí que podía sin embargo resultar mucho más interesante.

‘Pregúntale por... —empezó a decir por el comunicador. Pero el propio Shockman se le adelantó en la pregunta.

‘Ha venido aquí por voluntad propia, ¿verdad? Ni siquiera se lo esperaba. Aún puedo imaginarme su cara de desconcierto cuando se presentó en su despacho.

—¿Qué te hace pensar eso, justiciero?

Pero Shockman sabía que estaba en lo cierto. Conocía a los que eran como el Juez. Maquiavélicos, todos los cabos atados con sorprendente precisión. Convencidos de sus palabras, actos y consecuencias. Alma Espejo no era parte de sus planes, sino una irrupción en su mundo ordenado y estructurado de acuerdo a misteriosos designios.

No hacía falta tener que expresar con palabras todo lo que había dicho para hacérselo entender a su interlocutor. Lo malo de hablar con él, por otro lado, era que podía efectuar deducciones simétricas.

—De modo que no te fías de él, ¿no es así? Interesante, muy interesante. Para tu información, espantajo, el nuevo héroe ha venido a hablar conmigo en estos días porque tenía interés en coordinar las acciones judiciales con sus incursiones en las calles. Tan previsible, pero tan eficiente en términos penales... ¿sorprenderme? En absoluto. ¿Quién no esperaría algo así del tan proclamado y declarado héroe de Ernópolis I?

Hacía tiempo que la escolopendra había descendido del pie de Shockman y se limitaba a dar vueltas por la habitación. Algunas de las cucarachas habían empezado a escalar las cortinas. Nitram miraba con profundo desagrado, propio de la clase alta, mayor aún del simplemente provocado por el comprensible asco que un intruso artrópodo podría provocar al ser descubierto en el interior de una estancia que se tenía en vano por limpia y protegida.



‘¿Cuál es el problema entonces, Juez? Diría que hay algo de él que le extraña, algo que no esperaba haber encontrado.

La duda invadió la mirada del Juez Nitram. Había algo, una sensación que le recorría por dentro, que ni Shockman ni Grove fueron capaces de identificar. Pero vieron que aquel asunto era para Nitram, en algún sentido que tal vez ni siquiera él mismo comprendía aún, algo más que meros juegos de poder y manipulación.

¿Podría ser que realmente el Juez sintiera que quería ayudar al nuevo héroe de la ciudad? En su mente retorcida él se veía también como uno de los protectores de la misma, símbolo de uno de los poderes sobre los que se sustentaba el sistema político. Incluso su cruzada religiosa estaba impregnada de tintes de equidad, en cierto modo.

Tal vez creía que Alma Espejo era realmente el elegido, aquel que la especie de la que fue embajador buscaba.

Tal vez en el fondo no quería creerlo, o algo le alertaba contra comportarse de tal modo. Un instinto interno, arraigado en todo manipulador. La señal de alarma que les dice que no son los titiriteros estrella en la función que se está representando.

En todo caso, lo que estaba claro era que Shockman había dado en la diana, o al menos se había aproximado a la zona de máxima puntuación. Y la sensación de saberse acorralado, de sentir que estaban a punto de indagar en un rincón oculto de su cabeza, resulta ser más de lo que ninguna mente planificadora y maquiavélica puede soportar.

—Eso no es de tu incumbencia, intruso —comentó en lo que sus discos empezaban a hacer movimientos de rotación sobre sí mismos y de traslación alrededor de su dueño—. Ten cuidado con la osadía de tus palabras, podrían costarte la vida.

La cosa se estaba empezando a calentar más de lo recomendable, y Grove empezó a comprender que tal vez el tener que avisar a los demás para que les sacaran las castañas del fuego podía suponer en ese momento el menor de sus problemas.

La actitud hostil del Juez no era algo que amilanara a Shockman, y tampoco lo hubiera mostrado aunque así fuera. Otros antes habían intentado meterle miedo, y él comprendía muy bien cuál era el significado de las amenazas, ya que en otro tiempo habían constituido un arma eficiente de su variado arsenal.

‘No atacará, Juez. Aquí no.



—¿Quién ha hablado de hacer nada en esta habitación? —dijo Nitram lanzando a dos de sus discos contra su interlocutor. Impactaron a Shockman en el costillar y le produjeron bastante dolor, aunque ninguna herida de clase letal. Al ser romos y redondeados no resultaban tan contundentes como el Juez hubiera deseado, pero diseñarlos como armas de ataque más que de defensa habría provocado múltiples recelos por parte de la opinión pública.

De modo que Shockman, aunque afectado por el golpe, no recibió heridas graves. Más que el impacto, fueron peores las consecuencias que trajo consigo.

Concretamente, el atravesar la ventana junto con los discos y precipitarse tres pisos hacia el nivel de la calle.

La experiencia de muchos años sumada a un entrenamiento exhaustivo consiguieron que la caída, frenada con manos y pies, no resultara todo lo aparatosa que pudiera haber sido, aunque fue sin duda violenta. No había apenas tiempo ni distancia para maniobrar ni nada a lo que agarrarse, ya que el lugar de aterrizaje era el patio exterior del edificio, lleno de esculturas que estaban distribuidas allá donde en otra ciudad, menos agresiva para con la vegetación, se hubieran plantado numerosos árboles. La rata salió del bolsillo de Shockman por orden suya y fue a refugiarse detrás de unos cubos de basura destartados, junto a un edificio contiguo.

Los dos discos causantes del ataque flotaron a menor velocidad, y pronto tres más salieron desde la ventana hecha añicos para unirse a sus compañeros artificiales. El Juez no descendió y se limitó a quedarse mirando por la ventana.

‘Atácale por la espalda, chico —dijo Shockman, preparándose para coordinar sus próximos movimientos. Es nuestra oportunidad.

‘No puedo hacer eso —argumentó Grove—. Según los informes, es casi imposible atacar por la espalda al Juez Nitram mientras le rodeen todos o parte de sus discos. Además podría delatar nuestra estrategia, y si no bajo enseguida estarás en gran desventaja.

‘Estaremos en gran desventaja aunque bajaran siete como tú —protestó Shockman con malicia, pero sabía que a su manera tenía razón. No tenían nada que hacer contra Nitram, a lo sumo esquivar sus ataques engañando a las máquinas que los efectuaban. Y en una pelea en la que se estaba siempre a la defensiva sólo cabía esperar un resultado posible.

Los discos empezaron a disparar como pistoleros endiablados haciendo converger sus rayos en la dirección de Shockman. Al principio le bastó con moverse de un lado para otro y aprovecharse



de los vacíos de luz que había a su alrededor, una ventaja de los cortes de iluminación que le ponía por delante de su oponente, que sólo podía observar a distancia, sin duda no queriendo bajar para no verse implicado de manera directa en una batalla.

Aun con todo, aunque peleando sólo a medio gas, Nitram era un adversario poderoso. Podía estar demasiado lejos para ejercer un control absoluto de sus aparatos, podían estar peleando sólo la mitad de ellos y en condiciones desfavorables como era un espacio abierto, pero cada vez estaban más cerca de acertar a Shockman. Lo peor era, sin duda, que el control del Juez sobre ellos estaba siendo cada vez más preciso, y ya empezaban a elaborar rudimentarias pero eficientes técnicas de emboscada.

Llegó un momento en que Shockman tuvo uno de los discos a su espalda, y por mucho que se movía de un lado para otro no lograba zafarse de su placaje. Aquello no pintaba nada bien de cara a los segundos siguientes.

—Ha captado el calor que emana tu cuerpo, justiciero. Ya no tienes lugar donde esconderte de su alcance.

‘Tal vez no sea esconderme lo que necesito —dijo Shockman calibrando el botón de uno de los dispositivos del traje que mejor sabía manejar.

El escenario empezó a llenarse de insectos de toda clase y tipo, que pululaban por los alrededores y a mayores alturas que el sencillo nivel de calle. En su mayor parte eran moscas y mosquitos, aunque algún otro invitado imprevisto aparecía de vez en cuando, como una polilla. Al moverse los discos a gran velocidad empezaron a estrellarse contra ellos de manera muy similar a cuando uno de esos diminutos seres chocaba contra el parabrisas de un aerodeslizador que sobrevolara la ciudad. Los discos no sufrieron daño alguno, pero su desconcierto fue suficiente como para que Shockman sacara el arma aturdidora y lograra apuntar hacia su objetivo.

Ninguno de aquellos aparatos, por supuesto, sino el ser humano que los controlaba.

Fue inútil que lo intentara, sin embargo. Uno de los discos se interpuso de manera perfecta en la trayectoria del disparo y Shockman maldijo por lo bajo.

—Buen truco, amigo mío. Me toca a mí ahora —se limitó a decir el Juez.

Cuatro de los discos, manchados de restos de bichos que se habían pegado a su superficie bruñida, se alejaron y dejaron a uno solo frente a la marabunta. Empezó a agitarse como si él mismo fuera un insecto furioso, y emitió una onda sónica que fulminó por completo a todos los bichos y



obligó a Shockman a ponerse a cubierto. Nada más salir del parapeto lanzó un certero disparo contra aquel chisme que lo cortocircuitó, abollándolo y haciendo que perdiera autonomía y cayera con un sonoro clonc contra el suelo.

Los otros cuatro discos descendieron de nuevo y todos los demás bajaron a sustituir a su hermano caído en combate.

—Has ensuciado cuatro de mis guardaespaldas y abollado a otro —dijo Nitram con claro tono de enfado y desprecio, levantando la cabeza desde su posición ya de por sí elevada—. Llegó el momento de ponerle fin a esto.

Los discos empezaron a disparar como auténticos sicópatas enloquecidos a los que se les hubiera colocado un arma de fuego en las manos. Shockman calculó que el tiempo que podría resistir aquello se podía contar en segundos sin tener que emplear una cifra demasiado elevada.

Por otro lado, segundos era lo que necesitaban.

‘¡Ahora! —le dijo Shockman a Grove por el comunicador. Y efectivamente, Grove entró en acción, pero no para atacar a Nitram, sino para descender por otra ventana exterior y cubrir a su compañero de un disparo que venía de un ángulo muerto bajo su punto de vista. La distancia, por fortuna para ellos, jugó en su favor a la hora de que Nitram no lograra darse cuenta de lo sucedido. No se trataba de que lo hubiera hecho completamente al descubierto, y la marabunta de trayectorias cruzadas era difícil de seguir desde la lejanía, pero alguien observador como el Juez podría haber reparado en semejante detalle. Y en todo caso, una vez en el centro de la batalla, no tardaría en hacerlo, pues ocasiones como aquella volverían a repetirse en muy poco tiempo.

‘Perfecto, chico listo. Ahora, en vez de salvarte tú, te has condenado a caer conmigo.

‘Aquí no hacemos las cosas a tu manera, Shockman —dijo Grove, por vez primera, con evidente desagrado hacia su compañero.

‘Dentro de poco no las haremos de ninguna de las maneras —se limitó a agregar el aludido.

Los discos de Nitram volvieron a tratar de cercar la posición de Shockman, y no tardaron en rodearle por completo, dada su apabullante superioridad numérica. Era más que claro que trataban de captar su pauta de calor de nuevo. En ese caso podían suceder dos cosas: o bien que lo logaran, en cuyo caso podía darse por muerto, o bien que descubrieran también la pauta de calor de Grove, en cuyo caso el número de muertos se elevaría a dos y además traerían consigo una interesante nueva pieza de información para el rompecabezas mental del Juez.



Pero finalmente no ocurrió ninguna de las dos cosas, y lo que acabó sucediendo fue muy distinto. En concreto, comenzaron a orbitar en dirección al cielo.

Justo de donde venía la intensísima fuente de calor que emanaba el cuerpo de Alma Espejo.

Los discos descendieron lentamente, dóciles como animales en presencia de su domador, y Grove, comprendiendo que la pelea había finalizado y que la intensa luz del recién llegado delataría su presencia, corrió a resguardarse en la distancia, sin perder de vista la escena. Los discos se alejaron lentamente y regresaron a su dueño, flotando de nuevo alrededor suyo. Las diferencias con la situación inicial era que cuatro de ellos estaban pringados de restos asquerosos de insectos y uno más tenía una profunda abolladura y no se movía con la misma precisión que sus otros compañeros.

Alma Espejo se situó entre Shockman y Nitram, a media altura entre el suelo y la ventana del tercer piso. Aunque emanaba una profunda seguridad, en ese momento sin duda la duda corroía su mente.

—¿Qué es lo que ha ocurrido? —dijo mirando alternativamente a uno y otro lado como si no tuviera claro hacia dónde debía enfocar su atención.

—Una visita inesperada de la que tuve que defenderme —dijo el Juez mirando hacia su adversario, como si aquella fuera la más estricta y clara verdad.

La sombra no dijo una sola palabra. No era aquel momento de dar explicaciones, más bien de examinar reacciones.

Alma Espejo observó el marco de la ventana hecho añicos y sus cristales rotos y desperdigados por el suelo. Después de aquello se elevó unos metros hasta estar justo a la altura de Nitram y hablar cara a cara. El Juez tuvo que interponer uno de sus discos como quien interpone el brazo para que el Sol no le dé de lleno en el rostro.

—Usted no era así antes, Juez. ¿Qué le sucedió? Sé que es astuto e inteligente, y que no puedo acusarle de nada en términos legales. Por eso quería su ayuda, no sólo para optimizar mi labor, también para que reviviera de nuevo sus tiempos como fiscal, cuando le importaban más las personas que las instituciones.

Nitram iba a replicar a Alma Espejo, pero se sentía como en un interrogatorio. En otras ocasiones en que se habían encontrado el héroe había disminuido la intensidad de su brillo para no molestarle, pero en ese momento no tenía intención de hacer algo así. Aun con todo, Nitram no se



amilanó por un truco semejante, y apartó el disco para mirarle fijamente a los ojos, aunque le produjera ceguera temporal.

Sin embargo, justo al hacerlo, sus protestas murieron en su boca. Parecía que iba a hablar, pero no dijo una sola palabra, y los discos se alejaron como si acabaran de ver un fantasma.

—No puede ser... eres...

—Sí, Juez. Soy yo. Por eso espero que acepte este pacto que le ofrezco con absoluta sinceridad. Mientras esté en mi mano haré todo lo que pueda para que el orden regrese a Ernópolis, y eso incluye colaborar con la justicia, representada por usted. Pero a cambio debe deponer esa actitud beligerante y dejar que las cosas sigan el curso que tienen designado.

Nitram calló durante un tiempo, como si sopesara una complicada decisión. Las opciones que se barajaban en su cabeza, Shockman y Grove no eran capaces ni siquiera de aproximarse a deducirlas.

—Así haré, entonces —proclamó al fin, sus discos regresando del letargo en que se habían sumido—. Tal vez tú sí seas el elegido al fin y al cabo, y algún día acabes por comprenderlo.

Después de aquello Alma Espejo se dirigió hacia Shockman, y aunque éste no se movió ni un milímetro sintió que estaba ante una amenaza de mayor calibre que la que podía haber supuesto hace un momento el Juez Nitram.

—En cuanto a ti, has venido a espiarme, por lo que veo. Hasta la fecha no he podido prestarte la atención que veo que estás empezando a demandar. Pero a partir de ahora las cosas serán muy distintas. Si te descubro llevando a cabo alguna clase de delito, te atraparé y desearás que la pelea contra el Juez hubiera continuado.

Shockman estuvo tentado de hablar. Soy como tú, idiota. No era una pelea de villano contra villano. Al menos, no en el modo en que él lo imaginaba. Y una advertencia no solucionaría nada. Estúpidos héroes idealistas, pensó. Se creían que con cuatro palabras bien empleadas se podía cambiar a una persona. Al menos Scream comprendía que hacía falta tiempo, esfuerzo y ciertas dosis de astuto engaño.

Después de aquello se alejó, y para cuando Shockman miró a la ventana del tercer piso, vio que el Juez se había alojado de nuevo en sus estancias. A los pocos segundos escuchó voces en el interior del despacho, y comprendió que eran los guardias de seguridad, que acababan de llegar.



Qué coincidencia, pensó Shockman. Justo después de que la batalla encarnizada hubiera finalizado. Qué valor, qué muestra de heroísmo por parte de los cuerpos oficiales del Estado.

Se reunió donde estaba Grove y le miró fijamente, sin decir una palabra. Grove se comportó de manera similar, pero no por los mismos motivos.

—Al menos podrías agradecerme haberte salvado la vida —dijo con tono de amarga queja, quitándose el modulador.

‘Para que me salvaras la vida primero tendría que tener una —se limitó a contestar Shockman, esperando a que su rata regresara al bolsillo de la gabardina. Acto seguido los dos solitarios se fundieron lentamente en las sombras, sumidos en extrañas y desconcertantes reflexiones sobre lo sucedido.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

La investigación prosigue y Scream pide ayuda a unos viejos aliados. Paralelamente, otros acontecimientos cruciales en el futuro se desarrollan al margen de la trama principal. ¡No te lo pierdas!



colaboran:

tiendas:



www.atlanticacomic.com

editoriales:



www.alfaeridiani.com



www.edicionesevohe.com



<http://aroz.izar.net>



www.grupoajec.es/



www.ngcficcion.es/

ngc 3660

www.ngc3660.es

2011, Copyright Magnus Dagon por el texto.

2011, Copyright Pedro Marchán por la ilustración.

Web de Magnus Dagon: www.magnusdagon.com

Web de Pedro Marchán: <http://elartedecaronte.wordpress.com/>